

Aliste



Manipulación de la colmena con humo para apaciguar a las abejas



En la sala de extracción sacando la miel del opérculo con la cuchilla



Envasado de la miel para su posterior etiquetado

Artesano de la miel

José María Estévez toma el testigo de su abuelo en Figueruela de Abajo, con una explotación familiar de doscientas colmenas en las laderas de Peña Mira

Irene Gómez

En la falda de Peña Mira, el punto más alto de la Reserva Regional de Caza de la Sierra de la Culebra, emerge un paraíso natural regado por aguas cristalinas y una variedad de frutos silvestres donde las abejas liban a su antojo cuando el monte brota en todo su esplendor. Brezo, castaño, manzano, espino blanco, zarza, cerezo silvestre, rosál, jara, cantueso o tomillo, libres de insecticidas o herbicidas, conforman un manjar excepcional para insectos que rayan casi la perfección.

«Para ser un buen apicultor te tiene que gustar la naturaleza», apunta José María Estévez, un artesano de la miel que acaba de montar su pequeña explotación familiar en Figueruela de Abajo. En su caso, siguiendo un proceso íntegramente artesanal en lo que constituye todo un modelo de aprovechamiento de las bondades que generosamente brinda la naturaleza. Este rincón de la comarca de Aliste aporta una amplia variedad de productos —castañas, moras, setas, nueces, endrinos...—, a los que habitantes y oriundos extraen rendimiento en mayor o menor medida.

Uno de ellos es la miel, y José María Estévez, siguiendo la estela de su abuelo, ha levantado una pequeña explotación que saca adelante con la ayuda de su mujer y sus dos hijos. A la hora de autodefinirse lo tiene muy claro: «soy un artesano que comercializo mi producto».

José María Estévez se familiarizó desde bien pequeño con el mundo de las colmenas. El abuelo José y su tío Isafas le metieron el gusanillo de una facultad que para nada atrajo a su padre; «no quería ni oír hablar de ellas», puntualiza. Todo lo contrario que el hijo, embelesado por el trajín del abuelo con aquellas vetustas colmenas de corcho, hoy prácticamente extintas. Tras un paréntesis de varios años, José María retomó la actividad de la mano de quien considera



Uno de los colmenares de la familia Estévez en la falda de Peña Mira, en plena Reserva de la Sierra de la Culebra

su maestro, José Luis Ferrero (ya fallecido). «Cuando estoy en el colmenar, el noventa por ciento de mi pensamiento está con él. Fueron muchos trabajos juntos», recuerda emocionado.

Seducido por su amor a la naturaleza y con los conocimientos de sus maestros, hacia el año 1992 este apicultor alistano comenzó a colaborar en la explotación de su amigo José Luis. Primero ayudándole y construyendo las instalaciones en Figueruela de Abajo. Cas-

trando las colmenas, montando y desmontando las alzas, seleccionando los panales, haciendo los enjambres... José María fue adquiriendo conocimientos y escuela, cada vez más atraído por la apicultura. Las diez primeras colmenas que explotó personalmente se han convertido en la actualidad en unas doscientas, con un negocio artesanal con registro sanitario que pretende poner a la miel de la Sierra de la Culebra en lo más alto.

Ubicada en los términos de Fi-

gueruela de Abajo y Villarino-Manzanas, la explotación de José María Estévez bebe de las fuentes naturales de la Sierra de la Culebra. Aunque la principal floración es el brezo de Peña Mira, que da nombre a esta mil del bosque, las abejas aprovechan también la floral del cantueso, espino blanco, cerezo silvestre, manzano, zarza, tomillo o carquesa. «Los apicultores somos los que garantizamos la pervivencia del ecosistema».

Desvinculado de su gran maes-

tro José Luis Ferrero, el apicultor alistano emprendió así su aventura en solitario. «Empecé a construir mi propia nave con la ayuda de la familia y amigos», después se dio de alta como apicultor y por fin ha logrado el registro sanitario. Todo fue rodando. Compró la maquinaria y, poco a poco, como una hormiguita, ha conseguido poner en marcha una explotación siguiendo un proceso tan básico como laborioso. «De la colmena al tarro», simplifica en la recién creada página web (www.mieldealiste.es).

«Al buen apicultor le tiene que gustar la naturaleza. Garantizamos la pervivencia del ecosistema»

José María, su mujer y sus hijos se afanan en sacar el mejor producto. Castrar, extraer y envasar. «Yo soy el que estoy todo el año pendiente y ellos me ayudan fundamentalmente cuando sacamos la miel, en julio y a finales de septiembre», las dos épocas en las que se lleva a cabo la castra (proceso por el cual se quitan los panales con miel de las colmenas).

En realidad el colmenar da trabajo todo el año. En el campo hay que mantener las colmenas limpias y en un buen estado sanitario. Y durante el invierno las faenas del apicultor son fundamentalmente de bricolaje y limpieza de material; hay que reparar los cuadros, las alzas... «Para tener bien atendida la colmena hay que estar pendiente todo el año» ratifica José María Estévez.

Al final no se trata más que de elaborar una miel excepcional y tal es el empeño de este apicultor. «Los productos buenos se hacen propaganda ellos solos», sostiene este pequeño emprendedor enamorado de su tierra. «El que conoce esta zona sabe que de aquí sólo puede salir algo bueno».

Más de treinta mil colmenas en la provincia concentradas en 539 centros de producción

En la provincia de Zamora están registradas en la actualidad un total de 539 explotaciones apícolas, la gran mayoría estantes o fijas, 514 con 22.600 colmenas; mientras que las 25 restantes son de carácter trashumante (móviles) y suman 8.120 colmenas, según los datos del Servicio Territorial de Agricultura y Ganadería de la Junta. Aunque la comarca más apícola es la de Sanabria-La Carballeda, donde se concentran la mayoría de las colme-

nas; es también significativa esta actividad pecuaria en Tábara, Aliste y Sayago. En Zamora existen dos asociaciones profesionales que luchan por los intereses de un sector que también acusa la crisis a causa de los azotes de la caída de precios, la importación de miel de países terceros a precios ruinosos o el pago de impuestos por colmenas que están empezando a aplicar algunos ayuntamientos de la provincia.